



Vol. 5, No. 2, Winter 2008, i-ix

Marxismo e Izquierda en la historia de América Latina

Introducción

Carlos Aguirre

University of Oregon

A la memoria de Ana Margarita Gómez¹

Se ha vuelto un lugar común en los debates contemporáneos referirse a la situación política actual en América Latina como una coyuntura que representa un “giro a la izquierda.” La llegada al poder, en el lapso de unos pocos años, de líderes y movimientos claramente identificados con posiciones anti-neoliberales, que reivindican

¹ Quisiera dedicar este dossier a la memoria de Ana Margarita Gómez, colega historiadora y compañera de ideales e inquietudes intelectuales, quien partiera de este mundo demasiado pronto, dejando a todos quienes la conocieron el recuerdo de su transparente amistad, su inquebrantable compromiso con la justicia social, y su entereza para enfrentar la adversidad. Ana Margarita fue también colaboradora de *A Contracorriente*. Ver su artículo “The Evolution of Military Justice in Late Colonial Guatemala, 1762-1821”, publicado en el Vol. 4, No. 2, Invierno 2007.

parcialmente las agendas sociales y políticas (aunque no siempre las económicas) de las tradiciones socialistas y socialdemócratas, y que promueven activamente—como en los casos de Bolivia y Ecuador—la descolonización cultural, económica, y política de los pueblos indígenas, representa sin duda un cambio trascendental respecto a las décadas anteriores en que predominaron, primero, los regímenes burocrático-autoritarios y anti-comunistas y, más adelante, los modelos de democracia restringida y economía neo-liberal. Más allá de las diferencias obvias entre los diferentes casos incluidos dentro de este giro a la izquierda, ellos representan y promueven una serie de objetivos comunes que incluyen, entre otros, un distanciamiento respecto al llamado consenso de Washington, una revisión de la ortodoxia neoliberal en el manejo de la economía, la implementación de políticas sociales y de alivio de la pobreza, la promoción de los derechos humanos, y un esfuerzo de integración regional para contrapesar la hegemonía norteamericana en la región. Cuánto de esto representa una alternativa radicalmente distinta (y duradera) al sistema de capitalismo global dominante, es una pregunta pendiente. Detrás de esta interrogante está aquella que nos invita a cuestionarnos qué significa ser de izquierda en América Latina hoy.

Una manera, entre otras, de avanzar en esta discusión es situar estos debates en el largo plazo, es decir, reconstruir la compleja historia de las tradiciones de izquierda en América Latina. Desde los orígenes del socialismo a fines del siglo XIX hasta la llegada al poder de Evo Morales y Michelle Bachelet en el umbral del siglo XXI, pasando naturalmente por episodios claves como la revolución cubana de 1959, la izquierda latinoamericana ha sufrido una serie de transformaciones, algunas de ellas ciertamente radicales. Mucha agua ha corrido bajo los puentes, y muchos vientos han afectado más de una vez el clima ideológico y político de la región y las formas—organizativas, doctrinarias y tácticas—que asumieron los movimientos que aspiraban a transformar radicalmente las sociedades latinoamericanas. La historia de las izquierdas en América Latina se entrelaza con la historia de los movimientos nacionalistas, antimperialistas, comunistas, socialdemócratas, guerrilleros, indígenas, feministas, estudiantiles, de defensa de los derechos humanos, y muchos otros. La

diversidad y amplitud son algunos de los rasgos centrales de la experiencia histórica de las izquierdas latinoamericanas.

En años recientes, con los altibajos y lagunas inevitables, esta historia está siendo sujeta a intensa revaloración. La historia del comunismo, el socialismo, y otras tradiciones de izquierda, que parecía haber desaparecido del radar de los historiadores—contagiados por las modas al uso y la relativa despolitización del quehacer historiográfico característica de las décadas de los 80s y 90s—está adquiriendo un dinamismo ejemplar. En Argentina, los trabajos de Horacio Tarcus, Raúl Burgos, Claudia Gilman, y muchos otros, vienen ofreciendo ángulos novedosos para repensar la experiencia de la izquierda en ese país y, en el caso de Gilman, en América Latina.² En México, a los clásicos trabajos de Barry Carr se han sumado los de Paco Ignacio Taibo II, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, y Horacio Crespo, entre otros.³ En Perú, historiadores como José Luis Rénique, Iván Hinojosa, Florencia Mallón, y el desaparecido Alberto Flores Galindo han escrito trabajos valiosos sobre la evolución de la izquierda desde el anarquismo de González Prada hasta el maoísmo de Abimael Guzmán.⁴ En Chile, a la abundante literatura sobre

² Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976* (Buenos Aires: Emecé, 2007), *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) y, con Roberto Pittaluga, *Catálogo de publicaciones políticas de las izquierdas argentinas, 1890-2000s* (Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, 2000); Raúl Burgos, *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente"* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

³ Barry Carr, *Marxism & Communism in Twentieth-Century Mexico* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1992); Paco Ignacio Taibo II, *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)* (México: Joaquín Mortiz, 1986); Elvira Concheiro, “Los comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, coordinadores, *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (México: UNAM, 2007), 527-558; Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana* (México: Casa Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, 2003); Horacio Crespo, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la revolución”, en *El comunismo: otras miradas*, 559-586.

⁴ José Luis Rénique, *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nacio_n en los Andes peruanos 1866-1995* (Lima: IEP, 2004), “De la traición aprista al gesto heroico. Luis de la Puente y la guerrilla del MIR”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 15, No. 1, 2004, y “Una larga marcha andina: tradición radical y organización revolucionaria en el Perú”, en *El comunismo:*

Allende y su frustrado proyecto socialista se vienen sumando ahora valiosos trabajos sobre la historia de la izquierda y los movimientos populares como los de Gabriel Salazar, Cristián Pérez, Katherine Hite, Manuel Loyola, y Julio Pinto Vallejos.⁵ Para el caso de Ecuador, los estudios de Enrique Ayala Mora y Marc Becker, entre otros, han contribuido a resaltar las conexiones entre los diferentes movimientos de izquierda y los debates sobre la nación y las poblaciones indígenas.⁶ En Centroamérica, estudiosos como Greg Grandin, Edelberto Torres Rivas, y Carlos Figueroa Ibarra han escrito importantes trabajos sobre la historia de la izquierda y los movimientos indígenas.⁷ Y en el caso de Bolivia, los movimientos sociales de los 90s y la

otras miradas, 459-503; Iván Hinojosa, "On Poor Relations and the Nouveau Riche: Shining Path and the Radical Peruvian Left" en Steve J. Stern, ed., *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995* (Durham: Duke University Press, 1998), pp. 60-83; Florencia Mallon, "Chronicle of a Path Foretold? Velasco's Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and 'Shining Omens' in the Indigenous Communities of Andahuaylas" en Stern, ed. *Shining and Other Paths*, 84-117. La lista de artículos y libros de Flores Galindo sobre la historia de la izquierda en el Perú es muy larga como para ser citada aquí. Uno de sus trabajos más representativos es *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, 3^a. edición (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989). Por otro lado, entre la vasta literatura sobre Sendero Luminoso, quisiera destacar sobre todo los trabajos de Carlos Iván Degregori. Ver, por ejemplo, su libro *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979* (Lima: IEP, 1990).

⁵ De Gabriel Salazar ver sobre todo *Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago de Chile 1947-1987. Una perspectiva histórico-popular* (Santiago de Chile: Ediciones LOM, 1990); Cristián Pérez, "Historia del MIR. 'Si quieren guerra, guerra tendrán'", *Estudios Públicos*, 91, 2003; Katherine Hite, *When the Romance Ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1998* (New York: Columbia University Press, 2000); Manuel Loyola, *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento* (Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2007); Julio Pinto Vallejos, "El despertar del proletario: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile," *Hispanic American Historical Review*, Vol. 86, No. 4, 2006 y, con Verónica Valdivia Ortiz de Zarate, *Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)* (Santiago de Chile: LOM, 2001).

⁶ Enrique Ayala Mora, *El socialismo y la nación ecuatoriana* (Quito: Ediciones La Tierra, 2005); de Marc Becker, ver especialmente su libro *Indians and Leftists in the Making of Ecuador's Modern Indigenous Movements* (Durham: Duke University Press, en prensa).

⁷ Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004); Edelberto Torres Rivas, *Encrucijadas e incertezas en la izquierda centroamericana. Ensayo preliminar de interpretación* (Guatemala: FLACSO, 1996) y, más recientemente, *Las Izquierdas, Rigoberta Menchu, La Historia* (Guatemala: F&G Editores, 2007); Carlos Figueroa Ibarra, "Shipwreck and Survival: The Left in Central America", *Latin American Perspectives*, 24, 1997, 114-129 y, con Salvador Martí i Puig (eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamerica: de la Lucha Armada a la participacion electoral* (Madrid: Libros de la Catarata, 2006).

llegada al poder de Evo Morales han generado un interés creciente por las tradiciones revolucionarias y de izquierda en ese país andino.⁸ A nivel regional, un esfuerzo colectivo muy valioso que abarca la experiencia de varios países latinoamericanos es el ya citado libro *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. Hay que destacar también la aparición de revistas especializadas, como *Lucha Armada en la Argentina*, dedicada a analizar los movimientos guerrilleros de los 60s y 70s; la organización de centros de documentación, como por ejemplo el CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina); y la formación de grupos de investigación como la “Red Iberoamericana para el Estudio de las Izquierdas en América Latina”, que realizó su primer congreso en Morelia, México, en noviembre de 2007.

La primera sección de este dossier de *A Contracorriente* contiene varios ensayos que contribuyen a esta creciente literatura sobre la historia de las izquierdas en América Latina. Marc Becker ofrece una detallada reconstrucción de las relaciones entre los grupos comunistas y socialistas y los líderes y movimientos indígenas en Ecuador, subrayando la manera como la atención prestada al tema “étnico” desde comienzos del siglo veinte prefigura, de alguna manera, la importancia de la movilización indígena en períodos más recientes. Eric Zolov analiza la transición de la “vieja” a la “nueva” izquierda en América Latina durante los años sesenta, enfatizando las conexiones y tensiones entre, por un lado, la nueva izquierda revolucionaria y militante y, por otro, las expresiones contraculturales y estéticas contestatarias no directamente vinculadas con la militancia partidaria o con proyectos de transformación social. Pablo Ponza discute las diferentes representaciones sobre los intelectuales en Argentina durante el período que va desde la caída de Perón en 1955 a su regreso en 1973, ofreciendo una cuidadosa reconstrucción de las distintas visiones sobre el rol de los intelectuales—y en especial, aquellos identificados con posiciones de izquierda—dentro de los procesos de cambio al interior de la militancia política, la cultura libresca, y la institucionalidad académica. Elías Palti

⁸ Ver, a manera de ejemplo, Forrest Hylton y Sinclair Thomson, *Revolutionary Horizons. Past and Present in Bolivian Politics* (Londres: Verso, 2007), Laura Gotkowitz, *A Revolution for Our Rights. Indigenous Struggles for Land and Justice in Bolivia, 1880-1952* (Durham: Duke University Press, 2007).

ofrece una polémica aproximación a los debates en torno a lo que él llama “la razón militante,” aquella que llevó a miles de argentinos (y latinoamericanos) a justificar la violencia—y, por tanto, el asesinato—en nombre del ideal superior de construir una sociedad más justa. Finalmente, Massimo Modonesi acomete la difícil tarea de explicar precisamente el “giro a la izquierda”—aquí concebido como un “cambio de época”—por el que está atravesando América Latina, en un esfuerzo de “historia del tiempo presente” de inspiración gramsciana. Modonesi identifica este cambio con la crisis y agotamiento del modelo hegemónico neo-liberal y la emergencia y consolidación no sólo de nuevos movimientos sociales sino también—y especialmente—de nuevas estrategias de movilización y conflictividad popular. En conjunto, estos ensayos cubren un arco que va desde los debates entre los comunistas latinoamericanos y la Comintern a comienzos del siglo veinte hasta la emergencia actual de los nuevos movimientos de izquierda en la región, pasando por la debacle de la vieja izquierda stalinista, el surgimiento de la nueva izquierda en los sesenta, y el auge, crisis, y autocrítica de la opción guerrillera de los 60s y 70s.

Un elemento que merece ser resaltado en el así llamado giro a la izquierda en América Latina es la virtual ausencia tanto de un lenguaje revolucionario inspirado en el marxismo como de un modelo utópico de sociedad, similar o alternativo al de los viejos esquemas teleológicos comunistas. De hecho, la relación entre el marxismo y otras tradicionales revolucionarias—como aquella sustentada en la movilización indígena—ha sido descrita por Alvaro García Linera como un “desencuentro.”⁹ Aunque Cuba sigue siendo una fuente de inspiración moral para muchos de los líderes izquierdistas latinoamericanos de hoy, ninguno de ellos presenta a Cuba como el modelo a seguir. Conceptos como la lucha de clases o la dictadura del proletariado parecen haber pasado al desván de la historia, y tienen poca o nula relevancia en la definición de los proyectos de cambio

⁹ Alvaro García Linera, “Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias”, *Barataria. Revista del Juguete Rabioso*, N° 2, marzo-abril 2005. “Esta narrativa modernista y teleológica de la historia—escribe García Linera en relación al marxismo—por lo general adaptada de los manuales de economía y filosofía, creará un bloqueo cognitivo y una imposibilidad epistemológica sobre dos realidades que serán el punto de partida de otro proyecto de emancipación que con el tiempo se sobrepondrá a la propia ideología marxista: la temática campesina y étnica del país”.

que se están implementando en la región. Hay, ciertamente, otros elementos que tienen una filiación marxista y que todavía pesan mucho en las agendas izquierdistas actuales: un antimperialismo militante, sin duda revitalizado por las desastrosas políticas de Bush; un nacionalismo reflejado, entre otras cosas, en la protección de los recursos naturales y la defensa de la soberanía; un esfuerzo de redistribución de la propiedad, la riqueza y, con menos énfasis, del poder político; y propuestas más o menos consistentes de organización autónoma de los sectores populares. En el caso de aquellos movimientos de izquierda que no están en el poder, como es el caso de los zapatistas en México o el MST en Brasil, la retórica marxista ha sido remplazada por un “movimientismo” de raigambre comunitario, un énfasis en el discurso de “derechos,” y una prédica de resistencia que no siempre deja en claro cuál es el modelo de sociedad al que se aspira.

Las izquierdas de hoy parecen haber tomado distancia de los viejos modelos políticos marxistas/comunistas, y no les falta razón. Hace más de veinte años, Oscar Terán se refería a la necesidad de una profunda autocrítica al interior de la izquierda en los siguientes términos:

[U]na doctrina con elementos libertarios y antiestatalistas debería explicar por qué ha terminado por constituirse en la aureola ideológica de regímenes autocráticos; de qué modo las promesas que anunciaban el fin de la prehistoria han podido reforzar la historia de crímenes y tormentos de un siglo que no ha carecido precisamente de horrores; cómo el avance hacia una distribución más justa de la riqueza ha sido acompañado de nuevas y reprobables jerarquizaciones; por qué la proyectada democracia de los trabajadores desembocó en la despolitización de las masas y en la negación de derechos sindicales elementales; el pasaje del reino de la necesidad al de la libertad, en el cercenamiento de libertades básicas; el internacionalismo proletario, en el derecho imperial de intervención armada en los territorios sojuzgados y en el enfrentamiento violento y sin principios entre países del mismo campo socialista.¹⁰

La crisis del socialismo real trajo como consecuencia el descrédito casi universal del marxismo como una guía para la acción política. Sin embargo, como el propio Terán advirtió, “si las utopías comunistas

¹⁰ Oscar Terán, “Una polémica postergada: la crisis del marxismo” [1984], reproducido en *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 49.

resultaron vanas o despóticas, los problemas de gigantesca injusticia e inequidad que denunciaron no sólo subsisten sino que se han incrementado a escalas que avergüenzan al género humano.”¹¹ Cómo conciliar la necesidad de luchar contra esas injusticias y contra la hegemonía del capitalismo global con la crítica desde la izquierda a los viejos modelos autocráticos y jerárquicos es uno de los grandes desafíos del tiempo presente.

Pero el marxismo, bien lo sabemos, pretendió siempre ser un conjunto de propuestas políticas para destruir el sistema capitalista a la vez que una herramienta analítica para interpretar la historia y la sociedad. Hubo una época en América Latina en que el marxismo, en sus diversas vertientes, prácticamente dominaba el análisis sociológico y político. Este esfuerzo de producción teórica y de investigación—que en el pasado produjo una literatura a ratos repetitiva y dogmática, pero con frecuencia creativa y fecunda—parece también haber sido abandonado, incluso en esta época de resurgimiento de la izquierda en América Latina. Abundan los intelectuales ex- o pos-marxistas, pero cuesta mucho tropezarse con alguien que todavía se proclame marxista. Aunque estamos lejos de caer en la ingenua noción de que hay que “recuperar” lo que en muchos casos es irrecuperable, o “reivindicar” lo que a todas luces no lo merece, creemos que hace falta repensar críticamente el marxismo y sus aportes para la reflexión sociológica e histórica.¹² A diferencia de quienes abandonan el marxismo al identificarlo con el socialismo realmente existente o con las formas más dogmáticas de pensamiento crítico, estamos convencidos de que la tradición marxista sigue ofreciendo un conjunto de herramientas teóricas que nos pueden ayudar a entender no sólo el pasado de nuestras sociedades, sino también fenómenos en apariencia tan alejados de las preocupaciones de Marx como la globalización, la aparición de nuevas

¹¹ Terán, “De utopías, catástrofes y esperanzas” [2004], en *De utopías*, 165.

¹² Entre los muchos esfuerzos por repensar trayectorias intelectuales vinculadas al marxismo, véase especialmente Stefan Gandler, *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007), Elías José Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su ‘crisis’* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005), y Guillermo Rochabrún, *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú* (Lima: IEP, 2007).

tecnologías, o los problemas medioambientales.¹³ Según el historiador británico Eric J. Hobsbawm,

Marx sobrevive en su concepción materialista de la historia y en su análisis del capitalismo. En el siglo XIX ya vaticinó la globalización, y cuando se celebraba el 150 aniversario del *Manifiesto Comunista*, las crisis económicas del sureste asiático y de Rusia en 1997 y 1998 confirmaban sus predicciones. El poder del marxismo sigue intacto. No así muchas ideas políticas de Marx que obedecían, más que al análisis, a sueños de igualdad.¹⁴

Aunque, como ha recordado recientemente Agustín Cueva, la influencia del marxismo en la historiografía latinoamericana no fue tan extendida como en la sociología o la ciencia política,¹⁵ existe una amplia y variada historiografía latinoamericana inspirada, al menos parcialmente, en el marxismo. Conviene precisar que esta tradición no se desarrolló solamente al interior de los grupos de historiadores profesionales vinculados al mundo académico, sino que solía incluir también a otros intelectuales no académicos y a militantes de los partidos y movimientos de izquierda. El análisis de esta producción historiográfica de inspiración marxista deberá tener en cuenta sus conexiones con los esfuerzos de transformación social que ellas inspiraban o representaban. Al mismo tiempo, dicho análisis nos permitirá dilucidar cuánto de utilidad pueden encontrar los historiadores de hoy en los aportes del marxismo y de las tradiciones historiográficas inspiradas en él.

La segunda sección de este dossier incluye ensayos en los que se somete a revisión los aportes y limitaciones del marxismo en la interpretación del pasado de las sociedades latinoamericanas. Jorge Ibarra coteja las visiones culturalistas sobre la esclavitud en las Américas con las opiniones del propio Marx y de otros historiadores materialistas. Los debates que intentan dilucidar las razones detrás de las diferencias en los

¹³ Para algunos intentos de conectar a Marx con estos temas, véase John Bellamy Foster, *Marx's Ecology. Materialism and Nature* (New York: Monthly Review Press, 2000), David Renton, *Marx on Globalization* (Londres: Lawrence and Wishart, 2002), y Eric J. Hobsbawm, *Globalisation, Democracy and Terrorism* (London: Little, Brown, 2007), traducido al español como *Guerra y paz en el siglo XXI* (Barcelona: Crítica, 2007).

¹⁴ *El País*, 13 de Noviembre de 2007.

¹⁵ Agustín Cueva, "El análisis posmarxista del Estado latinoamericano", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No. 2, 29 de Noviembre de 2007.

regímenes de plantación esclavista en Estados Unidos, el Caribe, y Sudamérica, son sometidos a un cuidadoso escrutinio en este denso ensayo de historiografía comparada. Alejandro Cattaruzza analiza la manera como los intelectuales cercanos al partido comunista argentino en las décadas de 1930 y 1940 articularon su militancia con los debates sobre el pasado de su país. Cattaruzza encuentra que, en las posturas de los comunistas en relación a temas como la revolución de Mayo de 1810 o la figura del gaucho, se vislumbra un esfuerzo por “nacionalizar” el proyecto comunista, insertándolo dentro de unas tradiciones hasta entonces poco reconocidas por el comunismo. Luis F. Ruiz pasa revista a las diversas interpretaciones de la revolución mexicana inspiradas en el marxismo y encuentra en ellas elementos valiosos que, con cierto apresuramiento, los historiadores revisionistas han tendido a descartar. Finalmente, Iván Molina Jiménez reconstruye la evolución de la historiografía marxista en Costa Rica en relación a las tradiciones historiográficas locales, la formación de partidos de izquierda, especialmente el comunista, las prácticas académicas institucionales, y la influencia de teorías y corrientes extranjeras.

En conjunto, los ensayos incluidos en este dossier nos permiten enfatizar dos temas que, creemos, son de urgente actualidad. Primero, la necesidad de discutir el “cambio de época” y sus múltiples y variados ingredientes como parte de una compleja historia de prácticas intelectuales y propuestas políticas que han representado, por más de un siglo, las aspiraciones de cambio social de amplios sectores latinoamericanos. Entender de qué manera este giro a la izquierda se vincula o no con esas otras tradiciones comunistas, socialistas, guerrilleras, o movimientistas, nos ayudará a precisar la naturaleza de estos cambios y, quizás, anticipar sus posibles desarrollos. Segundo, estos ensayos nos permiten insistir en la pertinencia de retomar la discusión sobre la influencia del marxismo dentro de la reflexión intelectual en general y la práctica historiográfica en particular, no para perpetuar viejos esquemas estériles y dogmáticos, sino para contribuir, crítica y creativamente, a hacer de la historia una herramienta de análisis del pasado vinculada a las urgencias del presente y a los esfuerzos por construir un mundo más justo y solidario.

Quiero cerrar estas páginas introductorias agradeciendo a Greg Dawes, editor de *A Contracorriente*, quien acogió con entusiasmo la propuesta de preparar este dossier, y muy especialmente a los autores de los ensayos, por cumplir con los plazos requeridos y ofrecernos estos valiosos trabajos que, estamos seguros, generarán más de una reflexión entre nuestros lectores.